REVISTA DE LA ESTRELLA

JULIO 1933 NÚM. 7

CUANDO OS LIBRÉIS DEL PROPIO INTERÉS, QUE ERIGE LOS IDEALES PARA SU CONSUELO, QUEDARÁ DESTRUÍDO EL TEMOR.

J. Krishnamurti

REVISTA DE LA ESTRELLA

Julio **1933** **Núm. 7**

Director: FRANCISCO ROVIRA - APARTADO 867 - MADRID

EDICIÓN PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

CONTENIDO:

Fascículo séptimo de «Anales de Krishnamurti» (tomo 1933), que comprende:

PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL (DOCE NUMEROS)

Para España.	8 pesetas
América y otros países	10 »
Precio de un ejemplar	75 cénts.

REMITIR LOS GIROS A NOMBRE DE FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867 — MADRID

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

DONATIVOS RECIBIDOS EN EL CORRIENTE MES PARA VIAJES DE KRISHNAMURTI

Salvador Signes, 8 pesetas.

PARA EL TRABAJO EN ESPAÑA

Antonio López y López, 25 pesetas; Salvador Signes, 4 pesetas.

— — —

Rogamos se indique con claridad el destino de los donativos, qué cantidad es para viajes de Krishnamurti y cuál para la propaganda de sus ideas por esta agencia.

Agencia en España de The Star Publishing Trust

PENSAMIENTOS SOBRE LA VIDA

(DEL LIBRO DE NOTAS DE KRISHNAMURTI)

TRADUCIDO POR M. TREVIÑO Y VILLA

El amor es la eternidad misma.

En el amor no existe ni el «tú» ni el «yo».

Tan sólo por lo exagerado se comprende lo armónico.

Así como un barco no deja huella en la superficie del agua; lo mismo ocurre con el hombre de verdad, el que es perfecto.

Deseo, llama de la vida perdurable.

En el curso del tiempo, tú y yo somos uno.

La belleza jamás se extingue. Busca la belleza y desaparecerá el temor de la aniquilación. En la busca de la belleza yace la inmortalidad.

En el corazón del hombre está la morada de la vida.

La aflicción consiste en soportar en el corazón la carga abrumadora de la imperfección.

El fin está en el comienzo de todas las cosas.

Prosigue la solidez de la intuición.

La sencillez es acción pura.

El deseo, la esperanza, la realización y el arrepentimiento son el patrimonio del hombre.

La felicidad verdadera es la experiencia intuitiva.

El temor es la falta de equilibrio.

Procuráis ayudar con palabras y explicaciones, que se tornan en simples dichos. Tan sólo en la plenitud de vuestro ser, se extinguen todas las diferencias. Esto es la compasión.

La creación no es el resultado de la reacción.

El tiempo y el espacio existen para el hombre que está aprisionado en el torbellino de la experiencia.

Para quien busca la verdad no existe el pasado.

La huella de la aflicción es la senda de la felicidad.

El deseo es su propia ley. [El individuo se gobierna por el deseo.]

La vida es la inmortalidad del amor; la vida es lo impersonal del pensamiento; la vida carece de tiempo y espacio, pero actúa libremente en el tiempo y el espacio.

Para los alegres existe el descontento.

La vida se oculta siempre en sí misma.

Dulcemente equilibrado con el dolor y la risa de una época.

La fealdad es la sombra de un tipo.

Es más importante el camino de la vida que su forma.

Entre tú y yo está el mundo.

Está atento al significado persistente de las cosas y dá a cada una su justo valor.

Toda reacción debe conducirnos a la acción pura.

La elección es el constante descubrimiento de la verdad.

La civilización moderna es el desdén cruel para la individualidad. Sus filósofos se confinan en sus intelectos descarriados. Su arte es solamente una vívida descripción.

La grandeza de ayer crea la magnificencia de hoy.

La verdad no tiene diversos aspectos, pues es una.

La caución no admite opción.

Escuchad al corazón, pero no dejéis que os arrastre.

CHARLAS EN OMMEN

Reunión Estival de 1931

XI

(Conclusión.)

Pregunta: ¿Cómo puede uno darse cuenta de la eternidad en estos tiempos que no se tiene ocio para meditar? ¿No creéis que sólo un Ser superior, Dios, puede disipar nuestras miserias?

KRISHNAMURTI: Unicamente por la recta comprensión del individuo, puede planearse el trabajo de tal modo que haya ocio para todos. Actualmente la individualidad, el afán del individuo en busca de su seguridad, crea el caos, la explotación y la miseria. Jamás llegaréis a esa libertad interna por medio del trabajo; no manifestéis en él, pues, vuestros deseos y caprichos particulares.

Debéis desprenderos por completo de la idea de que Dios os va a organizar un mundo mejor. Por vuestra explotación y codicia, habéis creado la actual calamidad, y nadie más que vosotros puede libraros de ella; solamente vosotros podéis crear un mundo nuevo. Si comprendiéseis esto ahora, modificaríais las circunstancias para la gente que está sobrecargada de trabajo. Pero os imagináis que con el tiempo alcanzaréis la comprensión, y así diferís continuamente vuestro esfuerzo por lograrla. La comprensión es del presente, no de alguna época futura; pero, puesto que vuestro punto de

vista está por completo arraigado en la idea de que alguien os modificará las circunstancias, no os dais cuenta de que sólo por vuestra propia fuerza fundamental, por vuestra plena consciencia, podéis realizar la felicidad. Esa idea de que un Dios, un Maestro, o un ser superior, os organizará un mundo perfecto, no es más que pereza, egoísmo.

Averiguad qué buscáis; y si realmente vais tras la verdad, o plenitud, cambiaréis radicalmente. Vuestras pequeñas vanidades, mezquinos deseos y apetencias, desaparecerán. Pero si buscáis el poder, ya sea en este o en el otro mundo; si vuestro interés está arraigado en el deseo de dominar a los demás, espiritualmente o en su trabajo, jamás comprenderéis la verdad. El deseo de poder radica en el egoísmo, en la personalidad, mientras que aquello de que hablo es la cesación absoluta del egoísmo.

CHARLAS EN EL ROBLEDAL, OJAI

VI

Si buscáis una sensación emocionante o una nueva serie de ideas para jugar con ellas y desecharlas cuando ya no os diviertan, entonces a vosotros nada tengo que decir. Pero si venís con el deseo de comprender la miseria y el conflicto de vuestra vida, que es también la miseria y el conflicto del mundo, entonces veréis que cuanto digo tiene aplicación a todas las condiciones de vida. Viviendo plenamente se despierta el interés en la acción, y esta acción produce la alegría de la comprensión.

Me han dicho muchas veces que lo que digo es destructivo y no ayuda nada, que sólo unos pocos lo entienden y, por lo tanto, carece de valor para las masas de gente del mundo. Este interés por los demás, a mi juicio, es una deserción de vuestros propios dolores y conflictos; porque al comprender vuestros propios dolores, temores y alegrías, la idea de vosotros mismos, como seres distintos de los demás, desaparece. Si os aplicáis lo que os digo, entonces en vuestra comprensión llevaréis un nuevo orden de vida, el verdadero concepto de cultura y conducta.

Algunos de vosotros creéis que si se destruyen ciertas ideas que sirven de norma de moralidad para gentes a quienes consideráis más débiles que vosotros mismos, ya no tendrán guía de conducta. Creéis que no tendrán nada para sostenerles en su debilidad, y por eso tenéis que darles un incentivo que les obligue a obrar bien. En ese mismo pensamiento hay explotador y explotado.

Creéis que vuestra comprensión es superior a la de otro, y así establecéis una medida diferente para el ignorante. Este sentido de superioridad, vestido de humildad espiritual, crea la distinción de rico y pobre, fuerte y débil, sacerdote y congregación, Dios y hombre; y este falso concepto de la vida es el origen de la caótica miseria que en el mundo reina. En la plenitud de vuestra propia comprensión no podéis menos que ayudar a destruír esta distinción, hija de la ignorancia; pues mantengo que a nadie se le puede dar comprensión.

Si individualmente estáis libres de ilusiones, de avaricia, de envidia y del ansia de adquirir, entonces podréis traer al mundo el orden verdadero, que no estará basado en el egoísmo y explotación, sino en la comprensión, de modo que todos los individuos puedan vivir verdadera e intensamente. He procurado explicar en mis charlas lo que quiero decir con la palabra «individuo». El verdadero individualismo no es autoexpresión agresiva en un mundo de riqueza y poderío, sino la plena responsabilidad autoconsciente que conduce a libertarse de toda ilusión.

Con creencias, con queridas ilusiones, con engaños a sí mismo, con el dominio de falsos valores y del miedo, no podéis vivir intensamente en la plenitud. Y todo eso existirá mientras exista el centro de egoísmo que es egoconsciencia. Toda opinión, concepto, motivo, nace de ese centro; y sólo dándoos cuenta de ese centro, es decir, dándoos cuenta de vuestro propio egoísmo en su fea desnudez, en su crueldad, es como podéis libraros de él. Sólo en esta libertad de la autoconsciencia se encuentra el éxtasis, la felicidad duradera.

Para estar libres de ilusiones, no podéis tener un motivo o un incentivo, sino que debéis comprender los valores reales en el presente. Si obráis por un motivo o un incentivo, no hacéis más que moldear vuestra vida según un modelo; pero si, sin ninguna especie de motivo o incentivo, procuráis comprender la experiencia, es decir, vuestra acción diaria, entonces esa acción revelará su verdadero significado, su valor intrínseco, sin reparar en dogmas ni en creencias.

Si no ponéis en acción aunque sea una mínima parte de vuestra comprensión, no veo la utilidad de que vengáis a estas charlas. Si sois sinceros y reflexivos, decidiréis alguna acción definida. No podéis ser como una veleta; debéis ser capaces de expresión dinámica, libres del deseo de poseer o adquirir. Ahora vuestra expresión es mero egoísmo, engrandecimiento, feria de ilusiones, mientras que la verdadera expresión es la absoluta disolución del centro de egoísmo.

Este éxtasis, esta felicidad en donde no hay el sentido de realización, esta constancia en la cual el tiempo ha sido abolido, no puede conseguirse mediante el constante examen del egoísmo en acción. Esto simplemente conduce a la aserción de la autoconsciencia y a la muerte de la acción. Camprended los valores esenciales, y en esa comprensión está la liberación. Es el único camino. Si os dáis cuenta del valor intrínseco de la acción, libre de incentivos, motivos y creencias, entonces esa acción revela su verdadero significado. Sólo mediante esta comprensión podéis disolver el centro de autoconsciencia.

Si estáis enredados en la limitación de la creencia,

aún hay dualidad, de la que surgen egoísmo, miedo, ilusión, nacimiento y muerte. Considerad la creencia en la reencarnación. Muchos de vosotros creéis en ella; algún conferenciante o filósofo la ha descrito, y porque la idea os gusta y os da esperanza, la aceptáis y os persuadís de que vuestra creencia es intuición.

Si examináis vuestra creencia en la reencarnación, veréis que vuestra llamada intuición no es más que el deseo de consuelo y propia continuación. Porque evitáis esfuerzo en el presente, miráis al futuro, y vuestra vida es un contínuo aplazamiento, la esperanza de satisfacción en un remoto ideal. Os imagináis ser un ente espiritual en el futuro; soñáis con un crecimiento incesante, y creéis que vuestra individualidad, que es el centro de egoísmo, será glorificada en el transcurso del tiempo, y que mediante este proceso de glorificación, crecimiento, llegaréis a realizar la suprema verdad. Aferrándoos a la autoconsciencia, aceptáis la reencarnación, porque os da la promesa de perpetuar esa autoconsciencia por toda la eternidad. De modo que lo que llamáis intuición está basado en vuestros egoístas, desmedidos apetitos.

Decís que la reencarnación es el medio de alcanzar la verdad, y la verdadera explicación de las injusticias en el mundo. Pero esta idea de reencarnación no es más que la prolongación de la autoconsciencia en el tiempo. La autoconsciencia, la individualidad, es el centro del egoísmo, y glorificando ese centro nunca alcanzaréis la verdad. Al consideraros en vuestra próxima vida, negáis precisamente la verdad que estáis buscando. En esa verdad no hay «yo soy». No puede haber «vuestra» verdad y «mi» verdad, porque la verdad es la plenitud de

la comprensión en el presente, en la cual no hay particularidad que cause diferenciación.

El tiempo existe cuando no comprendéis. Hablo de la verdad en la que el tiempo no existe, y para comprender esa verdad debéis vivir intensamente alerta, con gran lucidez, en el presente, libres de incentivos y creencias.

De modo que cuando me preguntáis repetidamente si creo en la reencarnación, si hay o no continuidad de individualidad después de la muerte, os digo que tan pronto queréis lo eterno, en lo que no existe particularidad alguna, como queréis continuar el centro de egoísmo. No podéis combinarlos, no podéis ser a un tiempo esclavos y libres.

Así, si examináis lo que llamáis vuestra intuición, creencia, conocimiento, veréis que todo esto surge de la esclavitud del yo. Por medio de razonamientos podéis hacer que el egoísmo parezca lógico, válido y cuerdo; pero si lo que llamáis intuición está basado sobre la esperanza, satisfacción, consuelo, entonces esa intuición, por muy razonable, cuerda y lógica que parezca, no puede revelar la comprensión de la vida.

La razón o intelecto no es más que el instrumento de la intuición. Intuición es la más alta capacidad de comprender, es inteligencia completamente despierta, inteligencia libre de toda ligadura de individualidad. En la intuición no hay «tuyo» ni «mío», no hay división, no hay apetitos; la intuición es pura, serena, la total ausencia del «yo». No podéis llegar a la intuición por medio del razonamiento, sino mediante un estado de vigilia mental, de lucidez, en el cual hay el inmediato discernimiento del valor real. Para que la intuición sea verdadera,

perdurable, la mente debe estar libre de toda ilusión de individualidad. Si habéis descargado vuestra mente de todo egoísmo, y vivís en un éxtasis, entonces la disciplina cede el sitio a la intuición.

Pregunta: Si todo es manifestación de una vida, entonces no hay libre albedrío en la individualidad, que no es más que una ilusión. Por lo tanto, no existen ni responsabilidad ni mérito, y todo el caos, toda la crueldad y toda la miseria del mundo son también expresiones de la realidad una. Pero si, al contrario, hay seres independientes con voluntad propia, entonces en cierto modo están separados de la vida una, siempre que ejerzan su propia voluntad. Entonces están viviendo, por decirlo así, al margen de la manifestación de la realidad una, lo cual también es imposible. Servíos explicar el problema.

KRISHNAMURTI: Con vuestra estrechez, mezquindad, despecho, avaricia y apetitos, creáis un problema en el mundo. Yo os digo: Suprimid la causa de los problemas, que es vuestro egoísmo e individualidad, y cesarán todos los problemas.

Para vosotros, la idea de la vida una no es más que una teoría intelectual o una creencia sentimental. Mientras vuestra mente esté preocupada con la idea de individualidad, habrá caos. Es vuestro egoísmo lo que causa dolor y miseria en el mundo. *Existe* ese éxtasis de verdad, de vida, en el cual no hay dualidad; pero nunca podréis alcanzarlo mientras estéis ocupados con las ilusiones del yo. Examinad vuestros actos, y cuando los ha-

yáis comprendido, cuando hayáis penetrado toda su significación, su verdadero valor, entonces comprenderéis lo otro. Es más fácil para vosotros el teorizar, el meteros en metafísica; es un gran estimulante intelectual para vosotros el especular acerca de la predeterminación y el libre albedrío. Pero nunca os satisfará un estimulante si sufrís, si vuestro corazón soporta la pesada carga de la soledad. Cuando tenéis una pena, queréis libraros de ella, y librándoos de esa pena, crearéis una nueva comprensión en el mundo.

Pregunta: ¿No es cierto que el nerviosismo existe debido a la falta de control de la mente? ¿Podríais dar alguna indicación acerca de cómo controlar la mente con objeto de poder dominar los nervios?

KRISHNAMURTI: Cuando controláis la mente, no estáis comprendiendo, estáis simplemente contrayendo, y mediante esa contracción os reprimís y os ponéis nerviosos; pero cuando hay flexibilidad mental, hay un inmediato discernimiento de valores justos, de modo que el control viene a ser un estorbo innecesario.

Cuando meditáis y aprendéis a controlar la mente, os concentráis sobre una idea. Para mí, la verdadera función de la mente es el ser clara, flexible, pero nunca limitada, controlada, dominada y guiada por una idea.

¿Qué ocurre cuando os concentráis en la meditación? Vienen otras ideas a vuestra mente, y las ahuyentáis porque queréis enfocarla sobre una idea determinada. Así creáis resistencia en vuestra mente entre vuestra idea elegida y las demás. No pensáis, sino que os veis en-

vuelto en la pugna, y así se malgasta vuestra energía. Cuando tratéis de concentraros y vengan ideas a vuestra mente, no las rechacéis, dejadlas madurar en vuestra mente, y así discerniréis su justo valor. Esa es la verdadera función de la mente y en ello no hay control, y por lo tanto, no hay esfuerzo ni violencia.

Mucha gente que se cree espiritual está muy forzada por su imitación, y de ahí que se vea envuelta en una lucha. Ansían ser algo. De igual modo que un hombre se afana por el dinero, así os afanáis por la espiritualidad. Ambos perseguís la satisfacción de vuestros afanes. Cuando vuestra mente está de ese modo dominada por un incentivo, por un motivo, por una idea, está muerta.

Pregunta: ¿Cómo podemos equilibrar lo espiritual, intelectual y físico, para alcanzar esta plenitud?

KRISHNAMURTI: No se trata de equilibrar, pero si vuestra mente, que es el centro del conflicto, está libre, tranquila, entonces hay armonía. De modo que debéis atender a la mente, porque, como os he explicado, el amor es infinito y no tiene particularidades. En su éxtasis no hay «tú» ni «yo»; es la mente la que crea diferenciaciones. De modo que si podéis librar la mente de las particularidades, del egoísmo, entonces habrá tranquilidad, entonces habrá armonía.

Pregunta: En una charla reciente dijísteis que no podemos desvanecer el miedo cultivando simplemente lo opuesto a ese miedo; es preciso averiguar por qué tene-

mos miedo. Lo mismo puede aplicarse a la ira, complacencia egoísta, y a otras debilidades. Si nos examinamos concienzudamente y descubrimos la causa de nuestra ira, miedo, o lo que deseemos vencer, ¿es bastante a vencer esa debilidad el reconocimiento o descubrimiento de la causa? ¿En caso afirmativo, cómo? ¿Es porque en ese preciso examen nos separamos del yo personal y por lo menos durante ese tiempo, nos identificamos con el todo impersonal?

KRISHNAMURTI: Para tener esa serenidad, esa alegría en la cual no hay control ni análisis, debéis estar libres de todas las cualidades. Las virtudes y sus opuestos son creadas por la dualidad, por la autoconsciencia; es decir, por el ego, el «yo-ismo». Si estáis libre de ese manojo de cualidades que es el ego, entonces no hay miedo, no hay término opuesto. Eso es la raíz de la cuestión.

Febrero 21, 1932.

VII

Mientras la mente esté absorbida por los valores falsos, no es posible la realización de esa vida en que no hay diferenciaciones, ni tiempo, ni dualidad.

Siempre que exista el deseo como voluntad; haya distinciones, atracción y repulsión, y, por tanto, esfuerzo y elección, no se podrá comprender la verdad. Todo esto nace de la mente limitada, de la mente confinada por la consciencia de sí mismo. Unicamente puede realizarse la verdad en la cesación del esfuerzo. Y el esfuerzo existirá en tanto la mente esté ocupada con el centro

de autoconsciencia, que es egoísmo, el conflicto de los valores falsos.

No es posible comprender lo que es inmensurable, ilimitado, incondicionado, con una mente dominada por los pensamientos individualistas. Si reflexionáseis, veríais que todo pensamiento, cuando no estáis alerta, se produce limitado por la conciencia de la propia individualidad. En la comprensión no hay esfuerzo.

Una mente cargada con el antagonismo de la ética, no puede comprender esto; pero la que, en la plenitud de la comprensión, esté libre de la ética; la que ya no esté sujeta a optar, ni establezca diferencias, podrá entender la verdad. No puede diferirse la comprensión. Mientras surjan distinciones en vuestra mente, tendréis que elegir; y de esa elección surge la voluntad, la atracción y la repulsión. La ignorancia no es la falta de instrucción o de estudio, sino la confusión y el conflicto de los valores. Lo verdadero es el valor intrínseco de todas las cosas, y cuando la mente queda por completo libre de los valores falsos, entonces está iluminada.

Si quisiérais reflexionar, veríais que todo vuestro esfuerzo está encauzado hacia la imitación: probáis a moldearos según un patrón, tratáis de llegar a ser algo, no sólo en vuestra esfera mundana, sí que también en el mundo espiritual. Os habéis creado una imagen de lo que para vosotros es la realidad última, y a ella os estáis amoldando con asiduidad y cuidado.

Me diréis que os dais cuenta de que existe algo infinito, eterno; pero, a no ser por el seguimiento o la imitación, ¿por qué etapas, por cuáles otros medios, podréis lograr ese éxtasis, esa felicidad perdurable?

Si tuviéseis un concepto fundamental de la verdad, entonces podríais buscar una técnica, o sistema, podríais preguntar por qué sendero se llega a ella. Pero yo os digo que no es posible tener una visión de la verdad viviente; si lo consideráis por un momento, veréis que es así. Por otro lado; cuando se está continuamente buscando, preguntando, dudando, entonces surge el discernimiento, en el que está la iluminación.

La verdadera búsqueda no es el anhelar una y otra experiencia, sino la comprensión de la totalidad de cualquiera de ellas, que os liberta de las reacciones que las tales producen. Cada uno de vosotros intenta a discernir con la mente ocupada con las distinciones, no siéndoos posible, por tanto, comprender lo que es verdadero.

La imitación existe porque el hombre es consciente de su propia pobreza de ser. Por eso erigís autoridades, que adoráis; os imagináis un ideal de perfección y os moldeáis a él. Si os enfrentáseis realmente con vosotros mismos, y honradamente observáseis el proceso de vuestra imitación, veríais que a causa de sentiros tan absolutamente solos, queréis apoyaros en alguien; queréis huir de tal soledad y ampararos en el consuelo de un ideal confortador. Mientras que poniendo a un lado los ideales y afrontando vuestra soledad, que es pobreza de ser, comenzaréis a librar la mente y el corazón de la causa de esa soledad, que es el ego.

Conociendo vuestros propios celos, esperanzas, asperezas, criterio estrecho, despechos, antipatías, enredos, y enfrentándoos con todos ellos sin evasivas, crearéis el espejo de la comprensión. Y entonces podréis discernir

la acción y reacción puras, sin la ayuda de ideales, que han de ser siempre ilusorios. Procurad la comprensión de la vida, no la solución de problemas particulares. Los problemas pueden solucionarse con la astucia del intelecto, pero la vida no se puede comprender por medio de reglas o sistemas.

Bien; examinad vuestro pensamiento y veréis cómo vuestra mente procura ideas concretas. Quisiérais que la verdad se os presentase definida, para que vuestra mente pueda asirla, mantenerla como un ideal, elaborar una técnica, para luego acercaros a ella paso a paso. Pero un concepto concreto de la verdad no es tal verdad. La realización de la verdad es sólo posible con la desaparición del centro de autoconsciencia.

Cuando se abandona la búsqueda se cae en la imitación, y entonces la ética se convierte en el sendero hacia la verdad; pero la verdad siempre os esquiva cuando seguís la senda estrecha de la ética. Vuestra mente ya no debiera ser capaz de agitarse por la adoración a la virtud ni el horror al pecado.

Pregunta: *El estudio de las vidas de hombres tales como Walt Whitman y Edward Carpenter, que dejaron muchos escritos sobre su realización de la totalidad de la vida, demuestra que según avanzaban en años dicha realización disminuía, hasta convertirse en una simple memoria. A la realización de que habláis, ¿no le afecta la disminución natural en la vejez, de las fuerzas vitales?*

KRISHNAMURTI: Si por la memoria moráis en el pasado, no es la realización. La realización es invariable porque es la culminación del supremo valor, el discer-

nimiento espontáneo de lo verdadero en todas las experiencias de la vida. En tal discernimiento, que es inteligencia, la mente está exenta de toda individualidad (libre de toda particularidad, de todo sentido de yo). Si hacéis un gran esfuerzo para apegaros a un éxtasis pasajero, tal esfuerzo, aunque dure diez años, es una cosa forzada y, por tanto, falsa. La realización es la comprensión natural de la vida por el discernimiento constante, mientras que el esfuerzo por revivir un éxtasis transitorio mediante su recuerdo, es una ilusión.

Pregunta: *Si conforme habéis dicho, el pasado y el futuro están contenidos en el eterno ahora, ¿no es mi libertad individual una ilusión? ¿Cómo puede existir la libertad para el yo separado cuando su futuro ya está determinado?*

KRISHNAMURTI: No os preocupéis del problema de la predeterminación, carece de valor alguno. En vuestra vida hacéis esfuerzos en cada momento, que dependen de la limitación de vuestro pensamiento. Y puesto que estáis eligiendo, por propia determinación, en el presente, ¿por qué os ocupáis del futuro?, ¿por qué molestarse con especulaciones acerca de la predeterminación, de lo último, cuando ahora mismo os halláis en este conflicto constante de los valores? Jamás haréis esta pregunta sobre la predeterminación cuando os halléis libertados de este conflicto, porque la ilusión del tiempo se desvanece al librarse de tal lucha.

Pregunta: *¿Cuál consideráis que es el mejor modo de vencer al temor?*

KRISHNAMURTI: Cuando os apegáis a algo; cuando os amoldáis a un patrón, hay temor; pero si buscáseis la comprensión, libres de la ilusión del tiempo, desaparecería el temor. Cuando estéis libres del propio interés, que erige los ideales para su consuelo, entonces queda destruído el temor.

Para carecer de temor debéis conoceros a vosotros mismos, conocer vuestras ilusiones y vanidades, y percibir vuestra propia vacuidad de ser; debéis limpiar vuestra mente de la carga de las creencias, anhelos, esperanzas y arrepentimientos. Entonces habrá la verdadera comprensión de la vida.

Pregunta: *¿Cómo se puede vencer el deseo de comodidad, de consuelo?*

KRISHNAMURTI: El deseo de consuelo, de comodidad, parte de un falso concepto de la felicidad. Os figuráis que seréis felices cuando se realicen vuestros deseos; pero la satisfacción de los deseos no conduce a la riqueza de la comprensión, del entendimiento. La felicidad duradera es la plenitud del entendimiento en acción. La satisfacción es variable, cambia constantemente, es una ilusión absoluta, pero la comprensión, el entender, disipa toda ilusión.

Pregunta: *¿Tendríais la amabilidad de explicarnos por qué no tomáis discípulos?*

KRISHNAMURTI: En la comprensión de la verdad no hay Maestro ni discípulo. El discipulado implica tiempo; el discípulo está separado del Maestro por el tiempo,

manteniendo esa distancia en la comprensión entre él y su Maestro a través de todo el tiempo. Os imagináis que un Maestro puede haceros comprender, conduciros a la realización de la verdad, y por eso queréis convertiros en su discípulo.

Pero yo os digo que nadie puede daros la comprensión, no importa de quien se trate; nadie puede deciros si vuestra mente y corazón son puros y están despiertos. En la realización de la verdad no existe el tiempo, y, por tanto, tampoco hay Maestro ni discípulo; no existen grados en la comprensión. Así, no debéis tratar de que me convierta en un Maestro y vos en mi discípulo, porque en la verdad, en ese éxtasis eterno, no puede haber «tú» ni «yo», ni Maestro ni discípulo. La emancipación de la mente y corazón de los valores falsos, no puede lograrse por la imitación ni por la instrucción o ayuda de otro. Todos esos esfuerzos para convertirse en discípulos, en seguidores, secuaces, no son más que energías desperdiciadas, y acaban por rechazar la verdad misma que se os supone estar buscando. Si buscáis consuelo, confortación y aliento emocionales; si deseáis apoyaros en otro, entonces os convertiréis en discípulos, secuaces, en imitadores, en desdichadas falsificaciones de una imagen. Y os digo que así jamás comprenderéis el significado de la verdad. Por ahí se va a la exageración de la autoconsciencia, de la individualidad, a la glorificación del ego, que no son más que ilusiones. En la realización de ese éxtasis que es la verdad, no hay noción del tiempo, ni de lo elevado o ruín, ni la humilde ignorancia, ni el orgullo del conocimiento.

Febrero 28, 1932.

Biblioteca de obras de J. Krishnamurti

PROSA

La Vida Liberada (agotada)

En rústica, 1,50 pesetas; en tela y oro, 2,50 pesetas.

El Sendero

En rústica, 1,00 peseta; en tela y oro, 2,00 pesetas.

El Reino de la Felicidad

En rústica, 2,00 pesetas; en tela y oro, 3,00 pesetas.

*Mensaje de Krishnamurti 1927-30

En rústica, 3.00 pesetas; en tela y oro, 4,00 pesetas.

* Krishnamurti - Anales - 1931

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

POEMAS

* La Búsqueda

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

* El Amigo Inmortal

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

* El Canto de la Vida

En rústica, 2,00 pesetas; en tela y oro, 3,00 pesetas.

Las obras marcadas con * son publicaciones de la Revista de la Estrella, y sobre ellas se concede a sus suscriptores el 20 por 100 de descuento en la encuadernación en rústica; sobre las demás, sólo se les concederá el 10 por 100 en la misma encuadernación.

FOLLETOS

El Hombre y el Yo . . . . **0,75 pesetas.**
La Vida como Objetivo . . . . . **0,25 pesetas.**
El Problema Social y Humano visto por Krishnamurti. . . . . **0,40 pesetas.**
Anales de Krishnamurti - 1928 - 29 - 31 - 32
(Colecciones por años del Boletín y de la Revista de la Estrella)

Encuadernados en tela y oro, 12 pesetas el tomo de cada año

PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA